

Mapi Rivera

“Deseo comunicar emociones verdaderas”

Mapi Rivera (Huesca, 1976) es una artista que se sirve de la fotografía, del dibujo, de la poesía y del vídeo para indagar en sus pulsiones más íntimas. Ahora, tras haber participado en Arco o haber ganado premios y becas, expone la muestra “ilaluzes” en el Pablo Serrano y publica una selección de sus poemas de amor. Confiesa que le interesa el arte desde muy pequeña, cuando era retraída y “muy de estar conmigo”, inquietud que cristalizaba en pequeños dibujos y poemas...

Vamos, que ya quería ser artista en Huesca...

Empecé a dibujar, más en serio cuando fui a la Facultad a Barcelona. Respiraba un aire y una libertad nuevos, y daba rienda suelta a lo que había en mi interior. Al principio iba a pintar o a dibujar con uno o varios profesores, y siempre me decían lo que tenía que hacer. Te asignaban como una pegatina para que la reprodujeses, y yo ahí no me sentía demasiado cómoda...

¿Cuándo empezó a sentirse cómoda?

Cuando me dieron libertad, esa posibilidad de hacer lo que sientes y lo que quieres, y de enfrentarte al vacío, sin pauta. Lo verdadero surge de adentro...

¿Con qué disciplinas trabajaba entonces, en Barcelona?

Con todas las técnicas o disciplinas posibles: la fotografía, la poesía, el dibujo, que es más inmediato, el vídeo. En realidad, la poesía y el dibujo son muy cercanos, los siento y los vuelco con libertad, en un cuaderno de artista, susceptible de continuas modificaciones. Yo, ante todo, me siento artista y cada disciplina es sólo un medio, un instrumento.

Sin embargo, es más conocida por sus fotos e instalaciones...

La fotografía exige más preparación, requiere planificación. Pero en realidad, en arte yo hablo de lo que conozco, hablo de mis experiencias, que pasan por mi cuerpo, de ahí que use tanto el cuerpo en mi obra, con ropajes que yo misma coso y descoso, o completamente desnuda.

Al principio, era usted quien hacía las fotos. Ahora es el centro de las fotos y no puede decirse que sean autorretratos en un sentido estricto.

Es cierto. Hace algún tiempo, en 1999, expuse en la Comunidad de Madrid en una muestra de fotografía colectiva “Dime que me quieres”, que eran obras que había hecho en 1997. Al principio yo hacía las fotos y mi hermana posaba para mí, era una modelo muy cercana y muy cómplice, y luego también conté con otra amiga. Pero he encontrado un fotógrafo creativo, sensible y con una mirada especial, que conoce muy bien mi trabajo y es él, Ramón Casanova, quien me hace las fotos.

Entonces, ¿cómo podemos definir su trabajo: esas tomas que parecen de bailarina, de musa-modelo, o formas de “body art”?

No, de “body art” creo que no. Yo definiría mi trabajo como acciones experimentales o como una acción de experiencia. Lo que yo quiero es transmitir una experiencia vivida para que permanezca viva en la foto.

¿Cómo explica sus movimientos, qué psicología hay detrás?

Le explico, por ejemplo, dos posturas o movimientos: el de apertura, vinculado a una idea solar, o de ascendencia, emparentado con una idea de elevación o de aspiración a la pureza.

¿Cuál es la función de esa burbuja que acompaña una buena parte de las fotos? La burbuja alude a la pureza y a la transparencia. Voy un poco hacia atrás: desde hace algún tiempo empecé a hacer vestidos porque para mí eran la metáfora de mis transformaciones interiores. Así surgieron series como “pieles de paso”, compuesta por 8 vestidos o velos de distintos colores, o “des co ser”, que era un vestido de seda con hilos a modo de ligaduras de telas de araña que yo voy descosiendo, y finalmente llego a la desnudez, a esa piel última que ya no me puedo quitar, la piel que permanece en una especie de paz y de conquista de mi propio ser. Entonces aparecieron las burbujas, que encarnan la pureza, la desnudez, la belleza, una forma pura y esencial que es agua y aire, como la respiración misma.

En la muestra “ilaluzes” del Museo Pablo Serrano, se insiste mucho en el contenido filosófico y místico de la propuesta...

Yo busco siempre en mi interior y mi inspiración nace, más que del arte o de las exposiciones, de mis lecturas poéticas. Me gustan mucho los textos de mística sufí, taoístas o cristianos; Rumí, Ibn Arabí o Hildegarda de Bingen se encuentran entre mis favoritos, y leer “El libro del Tao” o “La flor de oro”, por poner ejemplos, encuentro preocupaciones que están en mi misma.

Una palabra clave en su obra, sobre todo en los poemas que incluye en el catálogo del Pablo Serrano, es amor...

A través del amor tengo la sensación de que uno alcanza el sentido de la vida. Es una fuerza esencial. Entiendo que se puede pasar la vida de muchas maneras pero siempre he tenido la sensación de que a lo largo de los años había una luz en el centro de mi interior, oculta, es como una semilla latente que es otra forma de decir la palabra amor...

La luz es otra constante...

La luz y el amor estaban ahí, incluso en la niñez, pero en ocasiones parecen velarse o despistarse. Y en los últimos años, y en esta muestra en concreto, he trabajado para desvelar esos sentimientos. Mi obra aspira a la esencialidad, a la idea de ser con ese amor y esa luz. Trato de quitarme ropas que me he puesto o que otros me han puesto... De ahí, también, esa abundancia de términos como “coser y descoser”, “velos”, “mudarse”...

Tanto Marisa Cancela como Núria Gual le buscan afinidades en la obra de Louis Bourgeois o Ana Mendieta, entre otras...

Louise Bourgeois me interesa mucho, es innovadora, sensible y radical, aunque ella trabaja más hacia el pasado y la memoria. Yo intento enfocar mi obra hacia un presente vivo. Y con Ana Mendieta sí me siento muy afín porque la manera de crear es muy similar. Yo vivo y visiono lo que soy en los dibujos o en los gestos que hago para que me tomen una foto. Ella hace unos maravillosos cuadernos de artista y experimenta también con su cuerpo.

Parece usted vulnerable, ensimismada. ¿Siente pudor al verse tan expuesta ante los otros? En absoluto. He elegido esta opción. Existe un distanciamiento y yo trato de mostrar un proceso ajeno al exhibicionismo. No pretendo cautivar a nadie. Lo que más me interesa es comunicar: transmitir sentimientos y emociones muy verdaderos.

Antón Castro